

QUINUA ARGUEDAS

*¡No huyas de mí, Doctor acércate! Mírame bien,
reconóceme. ¡Hasta cuándo he de esperarte?*

José María Arguedas

Habito un grano de quinua. Mi corazón está cicatrizándose en el esplendor brillante de la pluma del pato silvestre de las alturas. Mis ojos están tatuados en la profundidad de los riscos donde duerme el cóndor. Habito el corazón de un colibrí nacido de mi cerebro. Aquí, no hay facebook, ni blogs, ni twitters parlanchines. ¡Ay doctores!, ¡Ay, de ustedes académicos de antologías! Soy ángel y demonio de dos culturas. Sigo cabalgando en el arco iris. Soy JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, para ustedes doctorcitos. Mis pies refulgen en el violín y mi voz se hace agua en el arpa de los danzantes de tijera. Mi piel es de brujo, mis ojos luciérnagas que taladran el corazón negro de los falsos *Apus*. Estoy aquí, con mi máscara, mi tiesto de cancha chulpe. Mis manos son pura música de los ríos. Soy pececillo de oro, cóndor de barro, torito de piel brillante, puma de fuego. Pasarán mil años y mi sangre seguirá bordando los cerebros de los “estudiosos”. Mi obra es el mito eterno del color. Mi cuerpo servirá para que elaboren ollas de palabras. Soy JOSÉ MARÍA el desborde furioso de los árboles de Pisonay. Coloquen sus oídos en mis palabras. Acerquen sus manos para endulzarlos. Escuchen, hay vida en mis venas. Mis ojos tienen cuerpo de taki onkoy infinito en mis palabras. Estoy zurciendo con mis ojos de piedra sus *sonkoy pukas*. Estoy volando en el cuerpo del picaflor tornasolado. Ahora soy *koichi* en miniatura que azota

con sus alas el cielo. Andawaylas, Puquio, Cusco, Jauja, Yauyos y otros caminos se llenaron de retamas y kantutas. Millones de colores bailan en mi pecho. Millones de quinuas de colores siembro. Estoy viviendo, tarpuy de mariposas, manto de temblores. Doctorcitos, taitas de anteojos de oro, sigan nadando en mi poesía. Estoy en la cima del Osongate, del Wuaytapallana, del Pariacaca lanzando granizos y mensajes. Que suenen los waynos, las mulisas y los carnavales en mi homenaje. Zapateen en mi nombre, canten con sus lenguas. Estoy arriba de las nubes. Arriba estoy como inti. Soy el ayra grandioso y sagrado que vuela sobre los edificios de Lima y el mundo. *Hanan, kay, Uku* semilla regeneradora, germen de alegría soy JOSÉ MARÍA. Silben y aplaudan doctorcitos que estoy germinando. Estoy hirviendo..... hirviendo...hirviendo...

Del poemario inédito:
Quinoa Arguedas